

Originalidad e identidad personal

Autor / Author

BARRACA, Javier

Editorial / Publishing company

Editorial San Pablo. Madrid, 2017. 149 pp.

Dentro de su colección «Frontera» nos ofrece esta editorial un breve pero interesante ensayo sobre la actualidad del pensamiento personalista, no como ejercicio de erudición, sino como esfuerzo para mostrar cómo las claves filosóficas legadas por esa tradición nos permiten comprender mejor el mundo actual. En la presentación, Barraca apunta tres razones por las que mostrar la belleza de la originalidad e identidad personales tiene que contribuir a una mejora efectiva del ambiente cultural y de la comprensión del papel que cada uno de nosotros jugamos en él.

En cuatro capítulos nos ofrece el autor un interesante análisis de ámbitos de la vida personal especialmente relevantes para el diálogo con la cultura actual: la belleza de la unidad interior, la conjugación de la identidad personal con la dimensión de la relacionalidad, el sentido de la vocación y, por último, el desarrollo personal como expresión de la virtud de la justicia. Haremos un breve comentario de algunas de las ideas más fecundas que encontramos en estas páginas.

El primer capítulo acerca de la belleza de la identidad personal nos va adentrando en la consideración de la propia identidad por medio de un juego de contrastes entre los elementos que expresan nuestra identidad por un lado, y aquellos del ambiente actual que la perturban por otro. Es muy interesante el constante recurso que hace el autor a novelas o películas para ilustrar el desarrollo discursivo. Hay quienes no saben definir su propia identidad porque se asimilan con el grupo, o quienes la alteran adoptando falsas identidades. En ambos casos son huidas de uno mismo. La búsqueda de la propia identidad es una constante del pensamiento y la cultura, señala, pero en todo caso es siempre «un profundo misterio» (p.21).

Si las diversas formas de colectivismo o masificación pusieron al sujeto en jaque, la cultura actual corre el peligro de perderlo por exceso de atención, por narcisismo. «Otra muestra significativa de esta quiebra de la estima a la propia identidad personal, bien

entendida, se encuentra en el narcisismo posmoderno. La fiebre vana por aparentar lo socava todo, y también al sujeto y su valor más hondo» (p.29). Cuando el sujeto vive proyectado fuera de sí se vacía y pierde la riqueza de su identidad. ¿Cómo ser uno mismo de verdad sin vivir volcado sobre sí? Concluye el capítulo el autor ofreciendo una interesante reflexión acerca de la naturaleza compleja de nuestra identidad (cf.p.32) y una serie de claves con las cuales ahondar en el valor de la misma (cfr. p.34 y ss.), siendo capaces de «aprender a estimar nuestro ser diferente y distinto (...) en contraste con el ser de los otros» (p.43).

De este modo se introduce de manera lógica el capítulo segundo, en el que nos adentramos en el binomio identidad y relación, paradoja que ha sido fecundo motivo de reflexión no sólo en el ámbito filosófico, sino en todas las ciencias del comportamiento humano. Nos conduce el autor desde la formulación parmenidea del principio de identidad hasta otras lecturas actuales del principio de identidad. El desarrollo que el propio Barraca hace de las claves de esta relación plantea un interesante itinerario desde la dimensión cognoscitiva, pasando por la búsqueda de uno mismo hasta llegar a la relación con los otros y la maduración de la identidad personal por medio del amor. «Sin duda, la relación en la que madura adecuadamente la identidad personal se halla en la amistad, el amor, el encuentro generoso con el otro. (...) Además, en este encuentro de amor, no se trata de disolver las diversas identidades personales, hasta fusionarlas indiferenciadamente extraviando su respectivo ser y valor. (...) Amamos desde el respeto y el aprecio de las recíprocas identidades, y no desde su aniquilación» (p.67).

Pasamos en el capítulo 3 al estudio de la originalidad personal, de «la vida humana como arte y vocación» (p.69). No cabe duda de que en una sociedad y una cultura muy preocupadas por destacar la cuestión de la originalidad y la creatividad, se impone una reflexión serena sobre qué tipo de anclaje metafísico y antropológico podemos dar a estos términos. «La experiencia de la relación con la persona es la del encuentro con la originalidad personal en su sentido más profundo» (p.71). Creemos que pasa el autor muy de puntillas sobre la cuestión del fundamento ontológico de la originalidad, de cuál es la razón de la originalidad primigenia de la que en cada persona brotan el resto de originalidades, que podemos denominar derivadas. Desde luego que la extensión del ensayo no permite entrar en la hondura de la cuestión, aquí meramente apuntada, pero consideramos que resulta esencial para quienes buscan un fundamento sólido, que dicha cuestión se aborde desde todas las claves y dimensiones epistemológicas posibles.

Aborda Barraca la originalidad vital (p.74) y la personal en la relación social (p.77). Pero donde quizá se muestre con más fecundidad el pensamiento sobre la originalidad personal sea en la cuestión de lo poético o creativo. Estoy convencido de que no es casualidad, y que urge recuperar la cuestión estética bien anclada en la ontología y no como flotante en un limbo extraño en el que se confunde creativo con extravagante. Como no podía ser de otro modo, claro está, pues sólo puede vagar por fuera (literalmente) lo que no tiene ningún anclaje. «Desarrollar nuestra creatividad consiste, esencialmente, en proyectar esa originalidad radical de nuestra persona en la forma de una existencia o itinerario singulares. (...) De algún modo, vivir nuestra originalidad comporta, al ser creativos, embellecer nuestra existencia y la de quienes se relacionan con nosotros. (...) Embellecemos nuestra vida y la ajena, gracias, por

tanto, a ese hondo sello, a ese latido de la irreductible diferencia personal, de la diversidad, de la unicidad que palpita en nosotros» (p.82). Me parece que este capítulo del libro aporta muchos elementos claves para la reflexión y se nota que el autor se mueve con más soltura en su desarrollo, que son cuestiones a las que ha dedicado tiempo y esfuerzos para conseguir articular un discurso sugerente y comprensivo.

Finalmente, el capítulo cuarto aborda la cuestión ética y educativa. O dicho de otro modo, cómo ha de ser de original la respuesta a la vocación particular, que es a su mismo tiempo original. ¿Se puede responder de cualquier manera? ¿Se puede educar para que alguien responda a su vocación con patrones estándar? Preguntas nada baladíes, como se imaginan. No cabe duda, y aquí apporto mi opinión personal, de que incluso siguiendo con exigencia la definición clásica de justicia «dar a cada uno lo suyo», estamos más que obligados no a comportamientos estándar, sino a atender de manera creativa a esa identidad originaria que es lo primero «suyo» que tiene toda persona. Es por ello muy interesante el análisis que hace el autor de cómo el peor de los educadores es aquel que destruye la originalidad del alumno. Vivimos en una sociedad en la que la extensión del acoso escolar debería hacernos pensar hasta qué punto esos comportamientos no son más que reproducción mimética de ciertas conductas sociales que buscan la propia afirmación sólo por la destrucción del otro.

El capítulo aporta un interesante análisis del valor de la justicia por un lado, así como del modo en que educarlo, ilustrándolo todo con numerosos ejemplos y experiencias de la literatura, la imagen, la música... la vida. Porque es el testimonio personal la clave definitiva para la formación en la justicia. ■

AGEJAS ESTEBAN, José Ángel

Universidad Francisco de Vitoria
Madrid (España)